

¿«LOS EXTRATERRESTRES»?

SIMPLES REFLEXIONES
A PROPÓSITO DE UNA SUGESTIÓN



¿Quién está detrás de este tema?

¿Por qué es -de hecho- un tema
sólo para iniciados?

¿Qué tipo de ideología expresa?

Pablo Martín Sanguiao

¿ “LOS EXTRATERRESTRES” ?

Un tema fuera de la realidad de la tierra. “Extraterrestre”, precisamente.

Por mi parte no habría dedicado ni un minuto de mi tiempo a ocuparme de un tema que no puede darme nada, ni alegrar ni afligir a nadie. Sin embargo, ya que para algunas personas es –quién sabe por qué– una especie de “*dogma*” *intocable* de su particular “Credo”, y que no son capaces ni al parecer quieren examinarlo a la luz de la Revelación cristiana, de Jesucristo, que es *la Luz del mundo* (Jn 8,12), debo proponer algunas simples reflexiones para uso exclusivo de quienes tienen abierta la mente a la luz de la Verdad.

No es posible examinar este tema desde una posición “neutral”: por fuerza se le trata con argumentos *racionales* a partir de una *fe*, cualquiera que ésta sea. Será la fe en la Palabra de Dios, o bien la fe en una de tantas palabras de los hombres. Que algunos hayan visto, e incluso fotografiado, objetos volantes no identificados (UFO) o platillos volantes –nadie lo pone en duda– no es motivo suficiente para concluir que *por lo tanto* existen “los extraterrestres” y sus imaginadas “civilizaciones”...

¿Por qué *tanto les pica* a tantos habitantes de la tierra? ¿Estamos acaso ante una “revelación” destinada a llenar un vacío en la mente de una humanidad que ignora y desprecia la única posible verdadera Revelación salvífica? ¿De dónde viene, o mejor dicho, de *quién* viene todo esto? ¿Y a dónde va o, mejor dicho, hacia dónde tiende a encaminar a esta pobre humanidad? También por este lado descubrimos que estamos en medio de una tremenda lucha de espíritus, en la gran guerra de “reino contra Reino”. Y que no sólo somos objeto de contienda, sino inevitablemente beligerantes, porque –como ha dicho Ntro. Señor Jesucristo– quien no está con El está contra El, y quien con El no recoge, desparrama.

P. Pablo Martín

Vayamos por orden:

1. ¿De dónde procede lo que sabemos? ¿De qué experiencia? ¿O bien, de qué maestro?
2. ¿Por qué queremos saber? ¿Adónde nos lleva nuestro saber?
3. ¿Qué nos dice la Divina Revelación sobre este tema?
4. ¿Cuál es el orden exacto de la Creación? ¿Qué *puesto* ocupa el hombre en el Proyecto de Dios? ¿Pero qué es el hombre?
5. ¿Cuál es la “*vocación*” de la Tierra y por consiguiente cuál será su *verdadero puesto* astronómico en el Universo?
6. ¿Qué “*seres espirituales*” existen? ¿Son lo mismo “*seres inteligentes*” que “*seres espirituales*”, capaces de determinar por lo tanto su propia historia? ¿Cuáles son en la Creación los seres dotados de *libre albedrío*?
7. ¿El pecado del hombre (el pecado original y luego cada pecado) tiene consecuencias o repercusiones sólo para el hombre y todo lo más para el planeta Tierra, o ha afectado (negativamente) la entera obra de la Creación, todo el Universo?
8. ¿Y la Redención llevada a cabo por Nuestro Señor Jesucristo, sería sólo del hombre y por tanto sólo de la Tierra, o de todo el Universo?
9. ¿Un espíritu creado –que no es Dios– tendría el poder de *crear* otros “*seres espirituales*”? (Por ejemplo, ¿podría el demonio “*crear*” formas de vida, no sólo inteligentes –como pueden serlo los animales–, sino también capaces de producir o desarrollar “*civilizaciones*”, lo cual supone la capacidad de decidir y el uso del libre albedrío?)
10. ¿En qué se basa la afirmación o la negación de los “*extraterrestres*”? ¿Son hechos demostrados y por tanto demostrables, o más bien objeto de una fe? ¿Qué supuestos ideológicos y emotivos hay detrás de esta creencia?
11. ¿Y qué se puede pensar de quienes aseguran haber tenido experiencias personales o contactos con “*alienígenas*” o “*extraterrestres*”?

1 - ¿ De dónde procede lo que sabemos? ¿De qué experiencia? ¿O bien, de qué maestro?

Casi todo lo que sabemos no lo conocemos por experiencia directa o personal, sino que lo hemos recibido de otros, a quienes hemos dado crédito. Por su testimonio (que suponemos digno de ser creído) sabemos la mayor parte de las cosas, a partir de las más inmediatas y personales: *¿quién soy?, ¿cómo me llamo?, ¿de quién soy hijo?, ¿cuándo y dónde he nacido?, ¿cuál es el significado y la finalidad de las cosas necesarias para la vida?, etc.*

Si estamos bien dispuestos a aceptar como verdad las noticias que nos da el periódico, la enseñanza de un maestro, lo que nos han dicho nuestros padres,

etc., con mayor razón debemos estar abiertos al testimonio que nos viene de Dios, que es digno de ser creído.

Esta es la primera bienaventuranza, el origen de todas las demás: *“Dichosa Tú que has creído que se habían de cumplir las palabras del Señor”*, como Isabel dijo a María (Lc 1,45)

“Por medio de la razón natural, el hombre puede conocer a Dios con certeza a partir de sus obras. Pero existe otro orden de conocimiento al que el hombre no puede en modo alguno llegar con sus propias fuerzas, el de la Revelación divina” (CCC, n. 50)

Por lo tanto, todo lo que el hombre sabe viene de su propia experiencia y mucho más de lo que otros le dicen. En tal caso, nuestro conocimiento es fruto de una fe humana, dada a los hombres, o bien puede ser fruto de una fe sobrenatural, dada a Dios.

La fe humana o natural puede ser en una cosa cierta o en un error, porque nuestra razón es limitada y además condicionada por tantos factores y obstáculos. Las criaturas pueden equivocarse en lo que creen saber, y también pueden engañar, pero **DIOS NO PUEDE ENGAÑARSE NI ENGAÑARNOS**, aunque muchas veces sus palabras van mucho más lejos de lo que nos parece que hemos entendido.

El Catecismo de la Iglesia Católica (CCC) prosigue: *“Por una decisión totalmente libre, Dios se revela y se entrega al hombre revelando su Misterio, su proyecto de benevolencia establecido desde toda la eternidad en Cristo a favor de los hombres. El revela plenamente su designio enviando a su Hijo amadísimo, nuestro Señor Jesucristo, y al Espíritu Santo”* (n.50)

Pues bien, existe un ser creado por Dios que ha querido dar vida en sí al rechazo de Dios, de la verdad, del bien: se ha convertido en el ángel rebelde, el diablo, *“el padre de la mentira”*, que desde el comienzo de la historia humana ha propuesto al hombre su “revelación” falsa, para suplantar la Revelación divina en la mente y en el corazón del hombre y de este modo suplantar a Dios. Tanto si se quiere reconocer como si no, *“todo el mundo yace bajo el poder del maligno”* (1 Juan 5,19), somos objeto de disputa, estamos comprometidos en **una gran lucha de espíritus**.

No es posible comprender la realidad del *mal* que vemos en el mundo, como tampoco se puede examinar en este caso la relación de la mente humana **con el problema de la existencia o no de los “extraterrestres”**, sin hacerlo a partir de Dios y de *su Proyecto divino manifestado en la fe* (1 Timoteo, 1,4), y sin reconocer la existencia y la actividad de satanás, *“el maligno”*, espíritu rebelde y mentiroso.

A quien se interesa por este tema, lo primero que le diría es: *¿quieres saber o ya sabes? ¿En qué te apoyas, o en la autoridad o la competencia de quién, para sostener tu tesis?*

Por nuestra parte, habiendo recibido la gracia incomparable de la Fe en Cristo, decimos con el Apóstol Pedro: *“¿Señor, a quién iremos? ¡Sólo Tú tienes palabras de Vida Eterna!”* (Jn 6,68).

2 - ¿Por qué queremos saber? ¿Adónde nos lleva nuestro saber?

Dios nos ha creado y *“nos ayuda a buscarlo, a conocerlo, a amarlo”* (CCC n.1). Por eso nos ha creado a Su imagen y semejanza (Gén 1,26). Reconocemos nuestro espíritu por sus tres facultades: inteligencia, memoria y voluntad, que Dios nos ha dado para que con ellas vivamos en comunión de amor y de vida con El.

Y Jesús dijo al Padre en la última cena: *“Esta es la vida eterna: conocerte a Tí, el único Dios verdadero, y a Aquel que Tú has mandado, Jesucristo”* (Jn 17,3).

Si nuestro querer saber no es buscar a Dios, es tan sólo ganas de querer satisfacer el propio “yo”. *“Pero la ciencia hincha, mientras la caridad edifica. Si alguien se cree que sabe algo, todavía no ha aprendido cómo hace falta creer”* (1 Corintios, 8,2).

Si nuestro conocimiento no nos lleva a amar a Dios, es conocimiento inútil. Más aún, es falso. Por eso, quién sabe cuántos “doctorados en la tierra” serán “reprobados en el Cielo”.

“Me he propuesto buscar e indagar con inteligencia todo lo que se hace bajo el cielo... He visto todas las cosas que se hacen bajo el sol y resulta que todo es vanidad e ir siguiendo el viento... Mi mente ha cuidado mucho el saber y la ciencia... y he comprendido que también eso es perseguir el viento, porque mucha sabiduría, mucho afán; quien aumenta su saber, acrecienta el dolor” (Eclesiastés, 1,14-18).

“Dios ha hecho bella cada cosa a su tiempo, pero ha puesto la noción de la eternidad en el corazón de los hombres, sin que ellos puedan sin embargo comprender la obra realizada por Dios desde el principio al final” (Eclesiastés, 3,11).

*“...Te recomendé que te quedaras en Efeso, para que invitases algunos a que no enseñen doctrinas distintas y a no hacer caso de fábulas y genealogías interminables, **que sirven más a inútiles discusiones** que al proyecto divino manifestado en la fe. **La finalidad de esa reprensión es sin embargo la caridad**, que brota de un corazón puro, de una buena conciencia y de una fe sincera. Precisamente, al desviarse de eso, algunos se han dado a fatuas charlatanerías, pretendiendo ser doctores de la ley, mientras no entienden ni lo que dicen, ni ninguna de las cosas que dan por seguras”* (1 Tim 1,3-7)

*“Si alguien enseña otra cosa y no sigue las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo y la doctrina según la piedad, **está cegado por el orgullo, no comprende nada y está dominado por la fiebre de sutilezas y de cuestiones ociosas**. De ahí nacen envidias, pleitos, murmuraciones, pensar mal, conflictos de hombres corrompidos en la mente y privados de la verdad”* (1 Tim 6,3-5).

*“Oh Timoteo, conserva el depósito de la fe; evita las charlatanerías profanas y las objeciones de **la que se dice ciencia**, profesando la cual algunos se han desviado de la fe”* (1 Tim 6,20-21).

3 - ¿Qué nos dice la Divina Revelación sobre este tema?

La Palabra de Dios nos habla *“del cielo y de la tierra”*. De la tierra “geográfica” y de la tierra como “lugar en que transcurre nuestra vida de prueba”. Del cielo “astral” y del Cielo “nuestra Patria” de destino.

“Cuanto más de tierra se deja, más de Cielo se toma”, significa que *“tierra”* es lo contrario de *“Cielo”*, en el sentido de que las cosas materiales y las cosas espirituales se oponen recíprocamente, a causa del pecado. Prevalece la carne o por el contrario el espíritu; prevalece *“la tierra”* o bien *“el Cielo”*; prevalece la búsqueda de sí o la búsqueda de Dios, el egoísmo o el verdadero amor. Pero el *Cielo* nos parece que está lejos; por eso sentimos el atractivo de *la tierra* y cada vez nos pesa más, hasta que nuestro componente terreno no va a parar bajo tierra.

La Palabra de Dios habla de “cielos”: *“Padre nuestro, que estás en los cielos...”* Decir eso le costó el martirio a Esteban: *“Estoy viendo los cielos abiertos y al Hijo del hombre que está a la derecha de Dios”* (Hechos de los Apóstoles, 7,56). *“En su misericordia [el Padre] nos ha vuelto a engendrar... para una esperanza viva, para una Herencia que no se corrompe, no se mancha ni marchita. Está conservada para vosotros en los cielos ...”* (1 Pedro, 1,3-4).

San Pablo precisa: *“Conozco a un hombre [él mismo] que, hace catorce años – no sé si estaba en el cuerpo o fuera de su cuerpo, lo sabe Dios– fue arrebatado hasta el tercer cielo...”* (2 Cor 12,2). Y San Juan: *“Después de eso tuve una visión: una puerta estaba abierta en el cielo. La voz que antes había oído que me hablaba como una trompeta decía: Sube acá arriba, te voy a mostrar las cosas que tienen que suceder...”* (Apocalipsis, 4,1).

Seguramente no es el cielo de las galaxias. Y sin embargo, el cielo *atmosférico*, que visto desde la tierra parece una sola cosa con el cielo *astral* (y de esta forma aparente es como habla la Biblia, el lenguaje común del sentido común), es un lugar en el que suceden cosas y signos extraordinarios:

“En el cielo apareció después un signo grandioso: una Mujer vestida de sol, con la luna bajo los pies y sobre la cabeza una corona de doce estrellas... Entonces apareció otro signo en el cielo: un enorme dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos...” (Apoc. 12,1-4).

“Estalló una guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles combatían contra el dragón. El dragón luchaba con sus ángeles, pero no prevalecieron y no hubo para ellos lugar en el cielo... Fue arrojado a la tierra y con él fueron arrojados también sus ángeles” (Apoc. 12,7-9).

Seguramente no es el cielo paraíso, sino el cielo como “pantalla” en que se proyecta y se contempla el drama de la lucha de espíritus que compromete y afecta a los habitantes de la tierra. Acaso es también el cielo “astral”, lo que nosotros llamamos “el universo”...

Es decir, que hablando de “cielo” la Palabra de Dios habla de **ángeles**: ángeles fieles a Dios, dirigidos por Miguel, y ángeles rebeldes, cuyo jefe es *“el gran*

dragón, la serpiente antigua, que llamamos el diablo y satanás” (v. 9), cuya actividad es *“que seduce toda la tierra”* (v. 9).

Por eso San Pablo dice: *“Estabais muertos por vuestras culpas y vuestros pecados... siguiendo al príncipe de las potestades del aire, ese espíritu que ahora actúa en los hombres rebeldes”* (Efesios, 2,1-2).

“Revestíos con la armadura de Dios, para poder resistir a las insidias del diablo. Nuestra batalla no es contra criaturas de carne y sangre, sino contra los Principados y las Potestades [dos clases de espíritus angélicos, evidentemente enemigos nuestros], contra los dominadores de este mundo de tinieblas, contra los espíritus del mal que pueblan las regiones del espacio” (Efesios, 4, 11-12).

De ellos habla la Beata Ana Catalina Emmerick en sus visiones: *“los espíritus planetarios”*.

De ellos habla la Iglesia en la oración a San Miguel Arcángel: *“Y tú, Príncipe de los ejércitos celestiales, con el poder que Dios te ha concedido, arroja al infierno a satanás y a todos los demás espíritus malignos que vagan por el mundo para la perdición de las almas”*.

Son *“los ángeles que no conservaron su dignidad, sino que abandonaron su morada, [Dios] los tiene en cadenas eternas, en las tinieblas, para el Juicio del gran día”* (Judas, 6).

Son ellos los que, cuando Jesús los expulsó de un endemoniado, poseído por la “legión”, le suplicaban que *“no les ordenase que se fueran al infierno”* (Lc 8,31). Por tanto, hay demonios que, aunque han sido expulsados del Cielo (del paraíso), aún no han sido “neutralizados”, encarcelados en el infierno, sino que *“vagan por el mundo para la perdición de las almas”*.

“Por sus frutos se reconoce una planta”. *“El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, benevolencia, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí”* (Gálatas, 5,22).

¿Qué efectos producen regularmente los avistamientos de UFO en quienes los han visto? ¿Deseo de ser mejores, de conversión, de crecer en el amor de Dios? ¿O más bien turbación, ansiedad, miedo, desconcierto y, sobre todo, enfriamiento de la fe en Dios, si todavía tenían?

En cuanto a la interpretación de la visión de Ezequiel, 1, que según algunos *“las ruedas llenas de ojos”* serían platillos volantes, significa simplemente que no tienen la menor idea de su significado simbólico *espiritual*, puesto que “la rueda” representa la eternidad, el hecho de que no sea un simple círculo sino una rueda indica que es activa y no algo estático, y el que aparezca “llena de ojos” indica la omnivigencia de Dios.

En una palabra ¿qué dice la Biblia de los “extraterrestres”? Aparte todo lo ya dicho, no dice ni una palabra. ¡Ni siquiera los nombra!

Si formaran parte de la Creación, del Proyecto de Dios, tendrían algo que ver con nosotros: ¿**acaso no nos lo habría revelado el Padre**, igual que nos ha hablado de los ángeles y de los demonios?

4 - ¿Cuál es el orden exacto de la Creación? ¿Qué puesto ocupa el hombre en el Proyecto de Dios? ¿Pero qué es el hombre?

¿Pero por qué habrían tenido que ver con nosotros? ¿Qué nos creemos que somos? Nosotros creemos ser tan sólo lo que Dios ha dicho que somos: sus hijos en el Hijo, *“que ha constituido heredero de todas las cosas y por medio del cual ha creado el mundo”* (Hebreos,1,2).

Este Hijo, Dios y HOMBRE verdadero, que *“es irradiación de su gloria y expresión de lo que El es, y sostiene todo con el poder de su palabra, después de haber llevado a cabo la purificación de los pecados, se ha sentado a la derecha de la Majestad [divina] en lo alto de los cielos, y es tan superior a los ángeles cuanto más excelente del de ellos es el nombre que ha heredado”* (vv. 3-4).

¿Y cuál es ese nombre? ¡El nombre de “Hijo”! Mientras que de los ángeles dice: *“¿No son todos ellos espíritus encargados de un ministerio, enviados para servir a aquellos que deben tomar posesión de la salvación?”* (Heb. 1,14), o sea, que han de ser confirmados como hijos.

El orden exacto de la Creación, el orden de los decretos de Dios es éste: *“Todo es vuestro, Pablo, Apolo, Céfás, el mundo, la vida, la muerte, el presente, el futuro, todo es vuestro! Pero vosotros sois de Cristo y Cristo es de Dios”* (1 Cor 3,22-23).

En otras palabras, si Dios ha creado los ángeles, los ha creado en relación con Cristo, por motivo de Cristo, *“del Hijo del hombre”*. Si ha creado los hombres, nos ha creado en relación con Cristo, en vista de Cristo, *“pues somos su estirpe”, “estirpe de Dios”* (Hechos, 17,28-29). Si ha creado al principio *“los cielos y la tierra”*, los ha creado en Aquel que es “el Principio”, Jesucristo, y por consiguiente los ha creado en función del hombre y destinados al hombre.

¿Pero qué es el hombre?

“Si miro tu cielo, obra de tus manos, la luna y las estrellas que Tú has formado, ¿qué cosa es el hombre para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre para que lo cuides? Y sin embargo lo has hecho poco menos que los ángeles, de gloria y de honor lo has coronado; le has dado poder sobre las obras de tus manos, todo has puesto bajo sus pies...” (Salmo 8)

¿Qué es el hombre? Por sí mismo es nada. Respecto a Dios es el objeto de su eterno Amor, de sus cuidados, de sus “esperanzas” (...si Dios pudiera tener esperanza). Creado para ser a Su imagen y vivir a Su semejanza, para participar a Su gloria, para compartir Su adorable Voluntad. Para ser su hijo: *“El que venza heredará estos bienes; Yo seré su Dios y él será mi hijo”* (Apoc. 21,7). Cada hijo es único e irreplicable; creado para hacer de él un pequeño Dios: *“Yo he dicho: vosotros sois dioses, sois todos hijos del Altísimo”* (Salmo 81, 6).

Respecto al resto de la Creación, el hombre tiene un papel y una responsabilidad extraordinarios: **es el destinatario del don de la Creación**, por medio de la cual le llega de parte de Dios Su providencia, Sus noticias y Su amor. Por

eso, por medio de ella debe dar a Dios su adoración y su agradecimiento, su alabanza y la correspondencia de su amor.

Por tanto el hombre debe ser **el sacerdote y el rey de la Creación**: debe –en la medida que de él depende– hacer *sagrada*, o sea vinculada a Dios, cada cosa, y debe unido a Dios dar vida a cada cosa y gobernarla con amor. Naturalmente, por “Creación” se entiende todo lo que existe, creado por Dios, el Universo entero.

“Los cielos narran la gloria de Dios y el firmamento anuncia su obra” (Salmo 18,1). ¿A quién se la narran, a quién la anuncian? Al hombre.

Al decir “hombre” se ha de entender ante todo Jesucristo y con El cuantos están unidos a El por gracia. Si estos últimos, mientras aún están en vida mortal y en régimen de prueba sobre la tierra, aún no son perfectos o lo son sólo hasta cierto punto, **eso no disminuye la grandeza de su vocación ni el lugar que el hombre ocupa en el Proyecto de Dio**. No existe en toda la Creación ningún ser que pueda quitarle **su puesto**, a menos que algunos hombres, singularmente, no quieran *“conservar su dignidad, sino que abandonen su propia morada”*, al concluirse el tiempo de su prueba, como ya antes hicieron los ángeles rebeldes (cfr Epístola de San Judas, 6).

5 - ¿Cuál es la “vocación” de la Tierra y por consiguiente cuál será su verdadero puesto astronómico en el Universo?

Si el puesto del hombre es central en el Proyecto de Dios y en la Creación, el puesto que ocupa la Tierra, que es su morada durante el tiempo de su prueba, debe ser igualmente *privilegiado, especial* en todo el Universo. Este puesto privilegiado de la Tierra es debido a su excelsa vocación: **ser la morada del Hijo del Hombre y de los hijos de Dios**. El centro del Universo es la Tierra por ser el hombre, y es el hombre por ser Jesucristo. Como el centro geográfico de la Tierra es Jerusalén.

De la traducción etimológica de los once primeros capítulos del Génesis, así como de muchos otros pasajes significativos del Antiguo Testamento, hecha por Fernand Crombette mediante la lengua copta, resulta una descripción detallada del modo como Dios creó el Universo, perfectamente coherente y lógica, la verdadera astronomía según la Palabra de Dios, deseosa de confrontarse con la ciencia.

Del texto traducido de esta forma, resulta que en el centro del Universo y de la **Galaxia** está **el sistema solar**, el cual gira (como gira **el sistema Galaxia**) en torno al mismo eje único o *“punto esencial”* (siendo la “Vía Láctea” el engrosamiento ecuatorial de todo el Universo, como resultado de girar en torno a su propio eje). Son respectivamente “el cielo y la tierra”: *“el sistema colocado en movimiento circular en torno a los cielos”* (“el cielo”) y *“el sistema que se mantiene debajo, la Tierra salida del Sol”* (“la tierra”). Para quien quiera controlar la seriedad y la exactitud de la traducción, aconsejo la obra de F. Crombette *“¿Galileo tenía razón o no?”* (en italiano: <http://digilander.libero.it/crombette>); y la

animación pps “*El Universo como Dios lo creó*”, (en mi página web: <http://digilander.libero.it/adveniat>, sección “Temas de Fe y de ciencia”)

Así la Tierra ha sido puesta en el centro de gravedad del sistema solar y de todo el Universo por motivo de su papel único: ***ser la morada del Hijo del Hombre y de los hijos de Dios.***

Así pues la Tierra no es un pedrusco más, insignificante, anónimo, que va dando vueltas sin sentido en la inmensidad del Universo. La materia no ha nacido por su propio poder ni se ha organizado ella sola, ni de la materia inerte puede proceder la materia viva, así como de la materia no puede surgir ningún tipo de inteligencia sin que intervenga una Inteligencia superior y externa, que lo hace porque libremente quiere. El espíritu no es un grado superior de evolución de la materia. Algunos hombres pueden ser ateos; pero el Universo no es ateo. Y deberían recordar que el demonio es impío, ¡pero no ateo!

6 - ¿Qué “seres espirituales” existen? ¿Son lo mismo “seres inteligentes” que “seres espirituales”, capaces de determinar por lo tanto su propia historia? ¿Cuáles son en la Creación los seres dotados de libre albedrío?

En cada ser creado por Dios vemos una cierta inteligencia y una cierta memoria. Están “programados” por Dios para comportarse como se comportan. Hasta las piedras y los átomos tienen inteligencia, que *no es de ellos*, es la Sabiduría del Creador. Tienen memoria, entendida como la conservación de las leyes que Dios ha dado a la materia y a cada cosa.

También las plantas y los animales, seres vivientes, muestran poseer inteligencia y memoria, sensibilidad e incluso emociones, que sirven para relacionarse con el mundo que les rodea, con los demás seres. Viven mientras están animados: o sea, tienen un alma o principio vital –para nosotros es una realidad misteriosa– que *no es espiritual*; es *material* y deja de existir cuando muere ese ser viviente.

El libro del Eclesiastés (Qoélet) intuía ya entonces que existe una diferencia entre los animales y el hombre. Hablando de la muerte, como nuestros sentidos la observan, dice: “*Es igual el destino de los hombres y de las bestias; como mueren unas mueren los otros: hay un solo soplo de vida para todos. No hay superioridad del hombre sobre las bestias, porque todo es vanidad [o sea, apariencia]. Todos van camino de la misma morada: todo ha venido del polvo y todo vuelve al polvo. ¿Quién sabe si el soplo vital del hombre suba a lo alto y si el de la bestia descienda abajo en la tierra?*” (3,19-22).

Por lo tanto, decir “seres inteligentes” no es lo mismo que decir “seres espirituales”.

“Seres animados” (como son los vegetales, los animales) no significa por fuerza que sean “espirituales”. También el hombre es un ser animado, tiene un cuerpo animado por un alma, pero el alma humana es espíritu. Por eso es

“persona”. El hombre, como todos los seres materiales **tiene un cuerpo**, que viene del polvo; como las plantas y los animales **tiene un alma**, pero como los ángeles y como su Creador, Dios, **es espíritu**.

San Pablo lo subraya: “...*Todo lo que es vuestro, espíritu, alma y cuerpo, se conserve irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo*” (1 Tes 5,23).

Podemos suponer por hipótesis, aunque sin pruebas, que en el Universo Dios ha podido crear muchos otros **seres vivientes** e incluso brillantemente **inteligentes** (tal vez pertenecientes a las categorías que conocemos, vegetales o animales); no hay razones contrarias. Pero en cualquier caso no serían seres **espirituales o personales**.

¿Dónde está la diferencia?

Para empezar: las abejas, por ejemplo, hacen hoy sus colmenas como podían hacerlas hace miles de años, exactamente. El perro ladra o mueve el rabo ante los mismos estímulos, como podía hacerlo su más remoto antepasado (...y por favor, ¡dejemos estar la mitología de la evolución!) (Diciendo ésto bien sé que toco un punto ultrasensible de muchos..., de su fe).

Es decir: los animales, como las plantas, no tienen historia, ellos no crean su historia porque no deciden nada, no son responsables de sus acciones, no eligen: están programados maravillosamente para hacer su tarea y basta. **No tienen una voluntad libre, o sea, caracterizada por el libre albedrío**. Se comportan exactamente según la Voluntad del Creador que los sostiene. No son capaces de merecer ni de pecar, no tienen ninguna prueba que superar. Son “los juguetes vivientes de Dios”, ricos de tantas cualidades que Dios les ha dado, portadores de tanto amor de Dios... al hombre. Obras de arte del Creador.

El hombre, por el contrario, ha sido en cuanto “hijo”, por motivo del Hijo de Dios, decidido desde la eternidad a encarnarse y a ser “el Hijo del hombre”. El hombre, “*Adán, hijo de Dios*” (Lc 3,38), creado a Su imagen y semejanza. No a imagen y semejanza de las bestias.

Dotado de algo que los animales no tienen: **una voluntad libre y responsable, una in-teligencia superior, espiritual**, capaz de conocer a Dios y todas las cosas de Dios con el conocimiento mismo de Dios: “*Ahora vemos como en un espejo, de modo confuso; pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de un modo imperfecto, mas luego conoceré perfectamente, como yo también soy conocido*” (1 Cor 13,12).

¿Por qué de un modo imperfecto? Porque todavía estamos –mientras vivimos en la tierra– en régimen de prueba, “*caminamos en la fe y todavía no en visión*” (2 Cor 5,7), somos todavía mortales. Pero a pesar de la imperfección de la condición humana mientras vive en la tierra, incluso a pesar del pecado del mundo, su papel y su vocación no han disminuido, su papel y su puesto en todo el Universo siguen siendo únicos e incomparables.

No podemos, por tanto, excluir que también en otros lugares del Universo Dios haya creado otros seres *vivientes*, incluso *inteligentes*, más de lo que pueden ser

los perros o los delfines... Pero excluimos que haya seres dotados, como el hombre, de cuerpo *material* y alma *espiritual*.

Además del hombre, existen otros seres espirituales creados por Dios, criaturas: son puros espíritus, personas, que al ser creados tuvieron su prueba de aceptar o rechazar a Dios, dividiéndose en dos grupos radicalmente opuestos: los santos ángeles y los demonios.

7 - ¿El pecado del hombre (el pecado original y luego cada pecado) tiene consecuencias o repercusiones sólo para el hombre y todo lo más para el planeta Tierra, o ha afectado (negativamente) la entera obra de la Creación, todo el Universo?

“La Creación misma espera con impaciencia la revelación de los hijos de Dios; en efecto, ha sido sometida a la caducidad –no por voluntad suya, sino por voluntad de aquel que la ha sometido– y vive con la esperanza de ser liberada también ella de la esclavitud de la corrupción, para participar en la libertad de la gloria de los hijos de Dio. Bien sabemos que toda la Creación gime y sufre hasta hoy con dolores de parto; y no sólo ella, sino también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu [Santo], gemimos interiormente esperando la adopción como hijos, la redención de nuestro cuerpo” (Rom 8,19-23).

El pecado de soberbia y de rechazo de Dios por los ángeles rebeldes está en la base del pecado posterior del hombre, y no obstante no tuvo repercusiones más que en ellos.

Por el contrario, la catástrofe del pecado del hombre –el pecado original y después los pecados personales de los hombres, que forman “el pecado del mundo”– ha afectado a **“toda la Creación”, el Universo entero.**

Hace falta tenerlo presente, porque este dato –es Palabra de Dios– por sí solo excluye que haya en algún sitio planetas cuyos hipotéticos habitantes sean seres personales, o sea, seres que no hayan sido afectados; seres dotados de inteligencia y voluntad y en régimen de prueba, a los que el pecado que se comete en la Tierra no les afectase.

En caso de existir planetas poblados por alguien, por “personas” –no sólo por seres vivos más o menos inteligentes como pueden serlo los zorros o los delfines, sino inteligentes en sentido de ser “capaces de eso que llamamos civilización”–, entonces estarían habitados, o por ANGELES o por HOMBRES.

Si fueran seres “humanos”, tendrían que pertenecer por fuerza a la única posible humanidad, descendientes *“de uno solo”*, de Adán (Hechos, 17,26). Por tanto podrían ser hombres todavía en estado de prueba, o sea mortales (pero éstos viven sólo en la Tierra... excepto algún astronauta, por pocos días y a poca distancia da su casa), o bien ya difuntos y por tanto en el Paraíso o en el Purgatorio o en el infierno, situaciones que nada tienen que ver con los planetas... y menos aún con los juegucitos de hacer ver o casi que viajan en vehículos sofisticados.

¿Y si fueran “ángeles”? Pero los ángeles santos y gloriosos, que pueden moverse a su gusto por todo el Universo, cuando intervienen entre los hombres por Voluntad del Señor, no lo hacen en “astronaves”. No necesitan de esas niñerías, que enfrían la fe y el amor y distraen de Dios, de nuestro verdadero origen y de nuestro fin último.

¿Pero si fueran... los otros? Porque sabemos por la Palabra de Dios que su Justicia, a causa de los pecados de los hombres, a un gran número de demonios ha dado el permiso de “salir libremente” de su prisión, del infierno, **“y vagan dispersos por el mundo para la perdición de las almas”**, provocando no sólo las normales tentaciones, sino las desesperaciones y las blasfemias, las locuras y toda clase de delitos, odios y venganzas, calamidades de la naturaleza trastornada, toda clase de accidentes, desgracias y guerras. La Beata Ana Catalina Emmerick habría escrito: *“... Cincuenta o sesenta años antes del año 2000 Satanás con un gran número de demonios será soltado del infierno”*.

“... La venida del inicuo será con el poder del demonio, con toda clase de prodigios, señales y falsos milagros, y con todo tipo de engaño impío para aquellos que van a la perdición, porque no han acogido el amor de la verdad para ser salvados. Y por eso Dios les envía un poder de engaño, para que crean en la mentira y sean así condenados todos aquellos que no han creído en la verdad, sino que han consentido a la iniquidad” (2 Tes 2,9-12). ¡Dios le concede al hombre por justicia lo que el hombre desea!

8 - ¿La Redención llevada a cabo por Nuestro Señor Jesucristo, sería sólo del hombre y por tanto sólo de la Tierra, o de todo el Universo?

Otra tontería que le he oído a alguien: ¡que habría “extraterrestres” que no tendrían necesidad de la Redención, porque se habrían comportado bien y habrían sido mejores que estos ingratos habitantes de la Tierra! Y otros que estarían esperando todavía ser redimidos... ¡A la luz de lo que he dicho, es decir, de la entera Revelación, majaderías como éstas se comentan solas!

9 - ¿Un espíritu creado –que no es Dios– tendría el poder de crear otros “seres espirituales”?

Por ejemplo, ¿podría el demonio “crear” formas de vida, no sólo inteligentes –como pueden ser los animales–, sino incluso capaces de producir o desarrollar “civilizaciones”, lo cual supone capacidad de decisión y uso del libre albedrío?

Esta es otra “maravilla” que he oído, fruto de la fiebre de alguno: que el demonio, queriendo imitar a Dios, se haya puesto a crear otros seres, al principio también espirituales y después, degradándose poco a poco cada vez más hasta ser “semi-materiales”, los cuales serían los que se dejan entrever en platillos volantes y cosas parecidas, super-tecnológicamente avanzados.

En todo caso, si Dios lo permitiera por culpa y a causa de los pecados de los hombres, Satanás podría manipular seres que ya existen, creados por Dios, por ejemplo, metiéndose en una pira de cerdos o cosas parecidas, pero, desde luego, no “crear” otros seres y menos aún espirituales! ¡Una creación *suya*! ¡Quisiera robarle a Dios su poder, el atributo de Creador!

10 - ¿En qué se basa la afirmación o la negación de los “extraterrestres”? ¿Son hechos demostrados y por tanto demostrables, o más bien objeto de una fe? ¿Qué supuestos ideológicos y emotivos hay detrás de esa creencia?

“El Espíritu [Santo] declara abiertamente que en los últimos tiempos algunos se alejarán de la fe, siguiendo a espíritus mentirosos y doctrinas diabólicas” (1 Tim 4,1).

¡Cuando no se cree en Dios se cree en tonterías! La afirmación o la negación de los “extraterrestres” no se apoya en pruebas objetivas seguras y controlables, sino **en lo que se quiere creer: o en la Palabra de Dios o en palabras que a primera vista son de hombres...** pero detrás de las cuales, desde el momento que no pueden ir de acuerdo con la Palabra de Dios, está la enseñanza venenosa “de la serpiente reveladora”, la “gnosis”, que es el substrato profundo de donde viene todo esto.

Hay un factor emotivo, que explica las frecuentes reacciones viscerales descompuestas de quien no admite que alguien pueda no estar de acuerdo. Ello confirma que se trata de una **fe** suya, de una especie de “**religión**”. Estimula la fantasía, el ansia de novedad, estar del lado del progreso, la irracionalidad. Quien no piensa como él recibe enseguida epítetos de “*fundamentalista*”, “*ignorante*”, enemigo del bien y del progreso...

Dogma fundamental de esta fe, de esta creencia disfrazada de ciencia, es **la Evolución general o universal**. Dios no hace falta, porque la materia (“la Naturaleza”) ha hecho todo ella sola, es “dios”, porque algunos le atribuyen, valga la redundancia, atributos divinos (inmensidad, eternidad, omnipotencia, sabiduría...). Desde luego, algunos le faltan, por fuerza: orden (porque todo procedería del caos y volvería al caos), finalidad, alegría, y sobre todo ¡amor!

Para sostener la Evolución absoluta de la materia, han sido concebidas algunas ingeniosas hipótesis presentadas como verdades demostradas y apodícticas: la relatividad, el “*Big-Bang*”, la idea del “vacío” absoluto del Universo, su carencia de confines, la explicación “heliocéntrica” del sistema solar con las consiguientes medidas de las distancias de las estrellas llevadas a lo inverosímil, la idea de un Universo en el que la Tierra y el hombre son del todo casuales e insignificantes, la Tierra un pedrusco más, que gira sin ton ni son en el Universo, etc.

A eso se añaden todas las genealogías evolucionistas, sostenidas por los *distintos métodos de medición cronológica* (¡que hay que volver a examinar!), etc. El hecho es que los partidarios de la Evolución están todos de acuerdo en profesar su dogma, aunque ninguno ha logrado hasta ahora demostrar nada, y

para explicarla se suceden las teorías que sistemáticamente se desmienten unas a otras.

En cuanto a “pruebas” fotográficas, círculos o figuras geométricas en los campos, etc., es preciso comprobar que no sean falsificaciones, cosa muy fácil de hacer. Esas “pruebas” pueden explicarse muchas veces sin necesidad de recurrir a “alienígenas”: pueden ser fenómenos luminosos o meteóricos, o bien vehículos particulares pertenecientes a alguna nación, más o menos experimentales o secretos, y por último, *a veces, verdaderos engaños preternaturales*, ante los cuales lo mejor es hacer la señal de la Cruz y rociar con agua bendita.

Por el contrario, la negación de la existencia de “extraterrestres”, entendiéndolos como seres *no sólo inteligentes, sino capaces de crear y desarrollar una civilización y dotados por tanto de libre albedrío, o sea, espirituales*, resulta exclusivamente de lo que dice la Revelación Divina, de lo que permite deducir por lógica y de lo que pudiendo decir no dice.

11 - ¿Y qué se puede pensar de quienes aseguran haber tenido experiencias personales o contactos con “alienígenas” o “extraterrestres”?

“Evita las discusiones tontas y no educativas, sabiendo que producen disputas. Un siervo del Señor no debe ser pendenciero, sino manso con todos, capaz de enseñar, paciente en las ofensas recibidas, dulce para reprender a los adversarios, con la esperanza de que Dios quiera concederles que se conviertan, para que reconozcan la verdad y vuelvan en sí huyendo del lazo del diablo, que los ha cogido en la red para que hicieran su voluntad” (2 Tim 2,23-26).

Las personas que cuentan episodios vividos por ellas no siempre están en mala fe, al contrario, éstas últimas son la excepción. Seguramente no son personas formadas en la Fe de la Iglesia, hacia la cual, debido a varios motivos, llegan a sentir aversión. Desde un punto de vista religioso e incluso cultural son en general superficiales e incluso ingenuas. Fácilmente pueden sugestionarse o bien creer sin la menor duda cualquier relato más o menos llamativo sobre este tema, sin discernimiento serio de su procedencia.

Pero, debido a que en la creencia de estas cosas entra un factor emotivo y una cierta intervención del maligno (vanidad, sugestión, negación de la Fe de la Iglesia, etc.), es inútil y contraproducente querer continuar **un diálogo imposible**, después de un primer intento explorativo infructuoso.

Absolutamente no hay que discutir, ni reprochar, ni despreciar a quien sostiene lo contrario de lo que nosotros creemos. ¿Qué sabemos nosotros de la conciencia y de la sinceridad de los demás? Basta una simple palabra, un sencillo testimonio de nuestra convicción, y después con caridad los encomendamos a la Misericordia del Señor.

Pero deben estar atentos los que dan demasiada atención a los “**extra-terrestres**”, no sea que al final ellos se vuelvan “**extra-celestes**”...